

AYUNTAMIENTO DE
ALLANDE



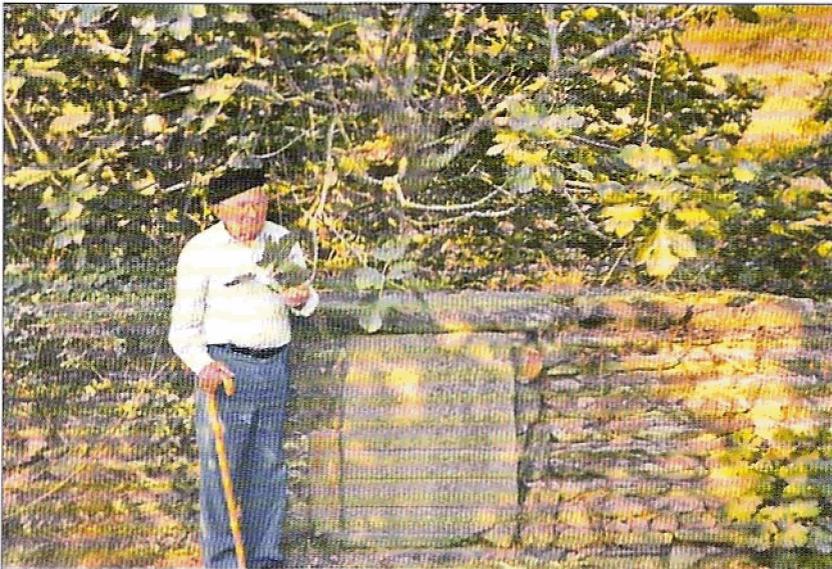
HOMENAJE A D. JOSÉ LOMBARDÍA ZARDAÍN

POLA DE ALLANDE
MAYO DE 2006

A LA MEMORIA DE D. JOSE LOMBARDÍA ZARDAÍN

Una esquelá en “La Nueva España”, nos traía la esperada noticia de la muerte de don José Lombardía Zardaín, a la cumplida y venerable edad de 91 años, en Santa Rosa (Llanera), el día 6 de mayo de 2004, donde había vivido en los últimos años, luchando con su ceguera, rodeado de su querida familia y con el afecto y cariño de todos los que tuvimos la suerte de haberle conocido, especialmente del concejo de Allande y comarca occidental asturiana.

Pero, ¿quién es el “paisano” que los manuales de arqueología castreña consideran como auténtico descubridor del castro de Pico San Chuís, en Allande?. Y cómo no del también castro Chao Samartín, en Grandas de Salime, pues fue este “paisano” quien primeramente lo localizó y allí llevó para su reconocimiento al profundo investigador de la cultura castreña, el profesor y humanista don José Manuel González y Fernández Valles, que años después los dio a conocer en su



D. José junto a una lápida en el Puente de Portiella. Agosto 1995

célebre *Catálogo...* Dos yacimientos emblemáticos de la cultura castreña del noroeste peninsular.

Para tratar de contestar estas preguntas y dar a conocer una vida apasionada, en muchos aspectos, me permito escribir estas líneas, tratando de ser lo más objetivo posible sobre su biografía, que él mismo me fue contando en muchos de los viajes y charlas que hicimos y tuvimos por el occidente asturiano.

Nació José Lombardía Zardaín, –también conocido por sus vecinos como “Pepe el Regueiro”–, en el lugar de Villafrontú, de la parroquia de Pola de Allande, el 21 de marzo de 1913, hijo del matrimonio de agricultores, formado por Gumersindo Lombardía y Fernández Ronderos y Encarnación Zardaín y Pérez Monteserín. Es el cuarto de una numerosa familia compuesta de ocho hermanos.

Asiste a la escuela elemental privada, en el inmediato pueblo de Ferroy, a las clases de un maestro “l.lazaniego” apodado Bolero (Ángel Fuertes, de Corias), alternando con su hermano Luis, un día sí y otro no, el cuidado de las ovejas de la casa. Precisamente cuando pastoreaba las ovejas por la sierra de Villafrontú y del Buño empezó a observar el Pico San Chuís, que destacaba en la lejanía del horizonte, cual fantástico e imponente castillo roquero, y que pasados los años había de reconocer como un castro.

A los catorce años emigra, como la mayoría de allandeses, para México, reclamado por sus tíos maternos, los Zardaín, establecidos desde hacía muchos años en aquella república y en buena situación económica. En América trabaja en beneficios de café, de manera continuada, y sin tiempo para otros menesteres.

Regresó para España, en febrero de 1932 y decide aprender el oficio de carpintero-ebanista con el célebre maestro Emilio Rodríguez Martínez (*Pelorde 1908-Grandas ¿?), más conocido por Emilio Pedrón, con taller abierto en La Pola. En este taller hace de todo, carros

y otros aperos de labranza; pero especialmente se especializan en los célebres muebles de estilo renacentista, con “cabezas de guerreros” que tanta fama habían de dar al maestro y artista Pedrón.

Las primeras noticias de la sublevación militar contra la República, del Ejército de África, la tiene Lombardía el 19 de julio, domingo, cuando estaba trabajando con Pedrón en el pueblo de Lago. Ese día el Comité del Frente Popular se había hecho cargo, en Pola de Allande, del poder y la autoridad. En Lago se enroló en un camión de milicianos procedentes de Villablino y otros de Pola que se dirigía a Grandas de Salime, y aquí tuvo lugar la muerte del primer miliciano, Pepe Sánchez Simón.

De regreso a Grandas, en Berducedo, tuvo lugar el incendio de imágenes, por los milicianos despechados, del que no tomó parte, porque cuando él llegó allí ya estaban hechas cenizas, pero fue inculcado tal vez por ser más conocido.

El 23 de agosto las milicias populares abandonan Pola de Allande con dirección a Tineo, a las que sigue, consecuente con sus ideas republicanas y liberales. En Tineo hay una gran concentración de hombres, pero sin armas. Emplazan un cañón, pero las tropas se van retirando con dirección a Grado, tomando parte en las acciones de Cabruñana, encima de Cornellana y Gijón.

Desmoralizado por el rumbo que tomaban los acontecimientos y por su cariz partidista, que dejaban a un lado los valores que más admiraba: la república, la democracia y la libertad, como quiera que en el Batallón tenía ciertas consideraciones, en un descanso pidió permiso para venir a casa, para ver la familia, y atravesando las líneas enemigas por los montes de Sierra, en Cangas, llegó a pie y descalzo a su domicilio. El frente asturiano ya se estaba desmoralizando, por lo que sus familiares no le permiten salir de la casa y allí permaneció oculto.

Detenido por la Guardia Civil estuvo en Pola seis o siete días y otros tantos en Cangas. A continuación pasó a Luarca, donde lo some-

tieron a Consejo de Guerra, resultando condenado con la pena de muerte,

En este Tribunal habían juzgado a 16 presos de diferentes batallones, pero solamente a Lombardía, en una vista. De Luarca llevaron los 16 presos para Tineo, con objeto de que se cumpliera la sentencia.

El 21 de diciembre de 1937, estando ya en capilla, con el cura y el piquete preparados, se recibió en la prisión un telefonema ordenando la ejecución de los prisioneros, pero por una confusión llamaron a un Francisco Fernández Llano, cuando en realidad este reo, vecino del pueblo de Cadrijuela, se apellidaba Menéndez Llano, que había sido sargento del Batallón Marañón. Al no coincidir la lista de telefonema con la que traía el piquete de la Guardia Civil, el director de la Prisión del Partido, don Sabas Santamaría, suspendió la entrega de los prisioneros aquella noche. A la mañana siguiente, a la misma hora, solo salieron doce quedando cuatro en prisión, entre los que se encontraba Lombardía. Tampoco esto era norma general, puesto que solía venir la orden de ejecutar a los dieciséis e indultar a cuatro, con la anotación de "si las autoridades locales lo creían conveniente".

Providencialmente al día siguiente llegó el indulto de Lombardía, conmutando la pena por cadena perpetua, por lo que bien se puede decir que salvó la vida por un error burocrático. Se ha dicho, en muchas ocasiones, que el indulto lo había conseguido la madre de Lombardía, que había ido desde Villafrontú a Burgos, con los medios más rudimentarios para ver a Franco, rogando clemencia. Efectivamente esta acción fue importante, pero lo que realmente fue decisivo para conmutar la pena fue la propuesta que el propio tribunal, que lo había juzgado, había elevado al dictar sentencia.

En Tineo estuvo otros seis meses y de allí lo pasaron al penal del Dueso, haciendo escala en Oviedo. En el Dueso permaneció tres meses. Después en tres días y tres noches trasladaron, a todos los penados, en un vagón de ganado, al Puerto de Santa María. En el Puerto



D. José y su esposa en los cursos de verano de la Universidad de Oviedo. 9/7/1993

permaneció cuatro años, donde aprovechó para estudiar inglés, matemáticas, y leía mucho, especialmente temas de arqueología. Por su oficio de carpintero lo sacaron, con otros siete, a trabajar a un pantano. Después permaneció en la prisión de Córdoba, en Linares de Jaén, en Yeserías y Talavera, en concepto de depósito, para salir cuando hiciera falta, para hacer las presas de Alberche y los canales de regadío. Estando trabajando en la carpintería de Talavera decretaron la revisión de las causas de pena de muerte (año 42) y por fin definitivamente salió en julio de 1943.

En 1943 se casó con Luisa Marcos Fernández, de cuyo matrimonio tuvo dos hijos: Manuel Angel y Remedios, y cinco nietos: José Manuel, Luis, Paco, Guadalupe y María Luisa.

Se dedicó en Pola de Allande y su comarca, a la carpintería y estableció taller propio, la Carpintería Allandesa, S.L. Tuvo que dejar el ofi-

cio por alergia al polvo de castaño y se dedica durante cinco años a taxista, profesión que también tuvo que dejar por enfermedad a la vista y en los últimos siete años de vida laboral estuvo de Jefe de Taller en una carpintería de Gijón. Se jubiló, por glaucoma, en 1976, y desde entonces fue asiduo colaborador de la Organización de Ciegos.

Su afición a la cultura castreña empieza como consecuencia de la lectura de temas arqueológicos en la prisión, donde tenía acceso, por amistad con el bibliotecario y formar parte del grupo de “intelectuales”, incluso a los libros censurados.

Al salir de la prisión siguió teniendo gran afición a la arqueología, devorando los trabajos de Hubert, Pericot, López Cuevillas, García Bellido, Aurelio del Llano y Uría Rfú. Y en 1952 reconoció, en compañía de Pfn de Xepe (José Rodríguez Miranda, 1913-1987) la magnificencia del castro de San Chuís, empezando en julio de 1962 los trabajos sistemáticos de excavaciones bajo la dirección del profesor don Francisco Jordá Cerdá (Alcoy 1914-Madrid 2004), a la sazón, Jefe del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial. Pasando los materiales y objetos hallados al Museo Arqueológico Provincial, donde se custodian.

Solamente en el partido judicial de Cangas del Narca –territorio péstico y su periferia–, llegó a localizar 36 castros. En Cangas 15, en Tineo 10 y en Allande 11, y a todos ellos llevó al profesor don José Manuel González, que después los había de dar a conocer. José Manuel venía en ALSA, desde Oviedo, porque no disponía de coche, y aquí se ponía a disposición de Lombardía para que lo llevase a los sitios más insospechados.

A nuestro biografiado se debe también, la localización del importantísimo castro Chao Samartín, en Grandas de Salime, pues fue Lombardía el que se percató originalmente de su importancia y allí llevó al profesor González para que hiciese su primer “reconocimiento”.



D. José y su esposa en los cursos de verano de la Universidad de Oviedo. 8/07/1992

Así fue la vida de este “paisano”, pequeño en tamaño, pero ilustre por su basta cultura, y grande, muy grande, como persona, a quien acudían para pedirle opinión y consejo todos los arqueólogos que por aquí pasaron, a los que siempre informó desinteresadamente sin pedirles por los menos en compensación, una cita escueta en sus publicaciones.

El “paisano” que, solamente se le cita, de pasada, al hablar de San Chuís, fue por la cultura oficial asturiana un auténtico olvidado. Solamente sus vecinos allandeses, reconocieron, en parte, su valía al otorgarle, en 1981, el trofeo “Avellana de Oro”, del que estaba tan orgulloso, pues había ido “MAS ALLA”, en el cumplimiento de sus obligaciones, como reza el lema de esta apreciada distinción. Después lo homenajeó la Asociación Cultural “El Rapigueiro”, y, este mismo

año, se le dió su nombre a un calle en la villa, la de acceso al barrio del Canto, próxima a la casa donde había vivido.

En una ocasión se le preguntó a Lombardía por el método que se servía un autodidacta como él, para localizar no solamente los castros, sino también los túmulos dolménicos, las “antiguas”, las vías romanas, las explotaciones auríferas del occidente asturiano... o los yacimientos achelenses de Paredes (Lugones) y Santa Rosa (Llanera), etc., a lo que respondió que siempre le había dado muy buenos resultados el siguiente: en primer lugar fijarse con mucha atención en la geografía que nos rodea, en segundo lugar la lectura continuada y atenta de todo lo que caía en sus manos, y en tercer lugar, prestar mucha atención a los razonamientos de las personas, aún cuando parezcan insignificantes, y que consideraba sabían más que él, es decir, saber escuchar.

Podría contar de ti, Pepe, muchas anécdotas. Como aquél domingo veraniego que bajamos andando a Armenande, a fotografiar un escudo heráldico, y a nuestras preguntas una paisana, cansada de trabajar, nos dijo: *—Hay, óh, y ustedes nun teneran nada que faer.* O cuando llevamos a reconocer los túmulos de La Chaguna a los profesores José Manuel González y Cid Priego, que el primero perdió la cartera, con sus notas de campo, —para él una fortuna— y se la encontramos nosotros una semana después mojada entre las *gueiruetas*.

Sabes Pepe, que para mi ha sido un orgullo contar con tu amistad sincera, a pesar de nuestra diferencia de edad, y también diferente manera de pensar en importantes aspectos, siempre respetados. Valoro tu aportación a la cultura asturiana, poco comprendida. El trabajo de un auténtico “paisano” asturiano. Labor sigilosa y un tanto avizora, como no haciéndose notar para no molestar, pero a la vez certera, admirable, desprendida y callada.

S.T.L.L. / Que la tierra te sea leve.

Antonio García Linares

Pola de Allande, 21 de mayo de 2004